



Ultimas fechas en esta redaccion. Madrid, enero 27. Nueva York, febrero 12. Barcelona, enero 29. Santiago, febrero 15. Paris, enero 21. Mexico, febrero 10. Londres, febrero 9. Valparaiso, enero 15. Liverpool, febrero 9. Veracruz, enero 15.

Terminamos nuestro anterior considerando frente a la istmo de Nicaragua los intereses de la compañía francesa que representa Mr. Félix Belly, y los de la política americana, tales como el comprender un partido político de la república de Washington.

Esta situación, que no tardará en presentarse, según lo anuncian las circunstancias que también indicamos, dará lugar a una controversia importantísima, en la cual habrá de aparecer ante el juicio del mundo civilizado las razones del exclusivismo que aspira la América del Norte en los negocios del nuevo continente, y que tiene la Europa para no consentir que semejante principio se consagre como máxima del derecho internacional; y esto hasta para que se comprenda cuanto tendrá de curioso y de interesante esa gran discusión para los que ansían que se acaben una vez las eventualidades de un hábil antagonismo entre la América y la Europa.

Desde luego podemos asegurar que no se presentará ninguna idea nueva capaz de hacer modificar en un ápice el irrevocable fallo que la justicia universal ha pronunciado, ya sobre este punto. ¿Qué podrá alegar la vanidad y el egoísmo de una sola entidad política para justificar su intento de poner barreras á la marcha de la civilización, y de levantar un muro entre las regiones que la agandan, y los pueblos que la gloria triunfante por la tierra? ¿No que se podrá decir de nuevo para demostrar que las naciones ceden el derecho de prolegar y fortalecer los vínculos de la fraternidad universal, lo mismo en Occidente que en Oriente, por medio de empresas industriales que lleven los beneficios de esa misma civilización á todo el mundo?

Y sin embargo, la cuestión en sustancia está resuelta á esto, porque no se tratará de otra cosa, después de haberse puesto en evidencia las pretensiones de los Estados Unidos, y el espíritu de la política europea con respecto de la América española.

Facil es reducir á formas sencillas las respectivas posiciones. Los Estados Unidos dicen: "No queremos que la Europa tenga ingerencia alguna en los asuntos de América; en sus negocios nosotros podemos intervenir en los negocios de los pueblos hispano-americanos." La Europa dice: "Otro que en América sea respetado el derecho de gentes: ninguna nación del globo tiene el derecho de hacer nada en perjuicio de la independencia de esos pueblos."

Estas son las fórmulas de la cuestión, considerada bajo el aspecto político; y ellas bastan para que la conciencia y el buen sentido del mundo civilizado la resuelvan contra el espíritu de incertidumbre y de egoísmo que se revela por una parte, y en favor del sentimiento desinteresado y generoso que se descubre por otra.

En cuanto al otro aspecto que la cuestión tiene, por lo que afecta á los grandes intereses de la economía y de la industria, se puede formular en términos muy precisos. La república de Washington dice: "Yo no puedo hacer en el continente americano las grandes obras que requieren los intereses del mundo; pero tampoco quiero que la Europa venga á realizarlas." La Europa responde: "Dios ha hecho ese continente para todos; yo voy á hacer en él con mi inteligencia y con mi trabajo lo que tú no has hecho, y voy á hacerlo en beneficio de la humanidad, cuyos intereses son antes que tu interés mal entendido."

No sabemos cómo, planteada la cuestión en este terreno, podrán continuar sosteniéndola los partidarios del exclusivismo americano, y es de advertir que en este terreno está ya colocada para siempre, desde que se celebró el arreglo de Sr. Belly con los gobiernos de Costa-Rica y Nicaragua para la canalización del Istmo.

Este arreglo, lejos de ser la expresión de un pensamiento egoísta, ó el fruto de cálculos paranoicos especuladores, revela el espíritu generoso y elevado que presidió á la concepción de tan importante proyecto. En él invocan las dos repúblicas de Centro América la protección de las grandes potencias de Europa; pero es porque no se han burlado aun en aquella tierra las espantosas señales que dejaron de su tránsito Walker y sus discípulos. En él se reserva á la Francia el derecho de proteger los intereses de sus súbditos comprometidos en la empresa; pero es tan clásica solo tiene también por objeto la represión del filibusterismo, sin que por ella ni por la otra queden en lo más mínimo afectados, ni siquiera amenazados, los verdaderos intereses del pueblo americano.

Por lo demás, en aquel convenio no solo se consigna la supresión de los monopolios, y la igualdad de todas las naciones para el uso del canal, sino que se dió á los Estados Unidos la misma intervención que á la Inglaterra y á la Francia en el arreglo definitivo de la neutralidad que debe regir en la vía de tránsito.

De este modo, la Europa viene á dar á los Estados Unidos una lección de las miras nobles y elevadas con que se deben acometer tamañas empresas, porque siendo iguales en todos en la participación de las ventajas de ese tránsito, ellos ganarán más que ningún otro país.

En el momento en que estamos escribiendo este artículo, se han publicado en el mundo civilizado las razones del exclusivismo que aspira la América del Norte en los negocios del nuevo continente, y que tiene la Europa para no consentir que semejante principio se consagre como máxima del derecho internacional; y esto hasta para que se comprenda cuanto tendrá de curioso y de interesante esa gran discusión para los que ansían que se acaben una vez las eventualidades de un hábil antagonismo entre la América y la Europa.

Desde luego podemos asegurar que no se presentará ninguna idea nueva capaz de hacer modificar en un ápice el irrevocable fallo que la justicia universal ha pronunciado, ya sobre este punto. ¿Qué podrá alegar la vanidad y el egoísmo de una sola entidad política para justificar su intento de poner barreras á la marcha de la civilización, y de levantar un muro entre las regiones que la agandan, y los pueblos que la gloria triunfante por la tierra? ¿No que se podrá decir de nuevo para demostrar que las naciones ceden el derecho de prolegar y fortalecer los vínculos de la fraternidad universal, lo mismo en Occidente que en Oriente, por medio de empresas industriales que lleven los beneficios de esa misma civilización á todo el mundo?

Y sin embargo, la cuestión en sustancia está resuelta á esto, porque no se tratará de otra cosa, después de haberse puesto en evidencia las pretensiones de los Estados Unidos, y el espíritu de la política europea con respecto de la América española.

Facil es reducir á formas sencillas las respectivas posiciones. Los Estados Unidos dicen: "No queremos que la Europa tenga ingerencia alguna en los asuntos de América; en sus negocios nosotros podemos intervenir en los negocios de los pueblos hispano-americanos." La Europa dice: "Otro que en América sea respetado el derecho de gentes: ninguna nación del globo tiene el derecho de hacer nada en perjuicio de la independencia de esos pueblos."

Estas son las fórmulas de la cuestión, considerada bajo el aspecto político; y ellas bastan para que la conciencia y el buen sentido del mundo civilizado la resuelvan contra el espíritu de incertidumbre y de egoísmo que se revela por una parte, y en favor del sentimiento desinteresado y generoso que se descubre por otra.

En cuanto al otro aspecto que la cuestión tiene, por lo que afecta á los grandes intereses de la economía y de la industria, se puede formular en términos muy precisos. La república de Washington dice: "Yo no puedo hacer en el continente americano las grandes obras que requieren los intereses del mundo; pero tampoco quiero que la Europa venga á realizarlas." La Europa responde: "Dios ha hecho ese continente para todos; yo voy á hacer en él con mi inteligencia y con mi trabajo lo que tú no has hecho, y voy á hacerlo en beneficio de la humanidad, cuyos intereses son antes que tu interés mal entendido."

guno por su proximidad al Istmo, por sus posesiones del Pacífico, por las condiciones de su comercio, y hasta por la circunstancia de que sus talleres suministrarán la mayor parte de las máquinas con que se realicen los trabajos de la canalización.

Al lado de las grandes impresiones que esta conducta excita, no queremos poner ahora el disgusto que producirá el exítem de lo que pueden alegar los Estados Unidos para llevar á cabo su propósito de ejercer en América una influencia bastarda, en vez de representar a la legítima influencia que este proyecto les ofrece. Por eso dejamos este punto para otra ocasión.

Hemos publicado sin comentario alguno los principales párrafos del discurso que Mr. Crittenden pronunció el 15 en el Senado de Washington, impugnando el bill de los treinta millones. Pero si nosotros no hemos querido juzgarlo, limitándonos al papel de meros cronistas, algunos periódicos de Nueva-York lo han sometido á un análisis crítico, y no es de los menos notables el juicio que él hace el *Corrier des Etats-Unis* en su número del 27. He aquí en que términos se expresa nuestro apreciable colega:

"Según se había anunciado Mr. Crittenden todo el mérito de la palabra en el Senado acerca de la cuestión de Cuba. El honorable orador varió de nada el proyecto de ley de crédito de 30 millones con toda la autoridad de su palabra, y toda la fuerza de su lógica. Su argumentación fué á la nada no tras otro todos los sofismas que se ha encontrado esa esculptura de demagogos, y si el Senado fuese hoy todavía digno de su pasado, debería haberse levantado en su nombre un estado de guerra. Pero de una asamblea de hombres de partido, la discusión quedaría de hoy más cerrada."

"Sin embargo en medio del tributo de elogios que así pagamos á Mr. Crittenden nos es imposible dejar de sentir una decepción por las ciertas y erróneas ideas que ya pueden ser un discurso no sólo de un senador, sino de un representante de un pueblo. Confiamos que las naciones ceden el derecho de prolegar y fortalecer los vínculos de la fraternidad universal, lo mismo en Occidente que en Oriente, por medio de empresas industriales que lleven los beneficios de esa misma civilización á todo el mundo?"

Y sin embargo, la cuestión en sustancia está resuelta á esto, porque no se tratará de otra cosa, después de haberse puesto en evidencia las pretensiones de los Estados Unidos, y el espíritu de la política europea con respecto de la América española.

Facil es reducir á formas sencillas las respectivas posiciones. Los Estados Unidos dicen: "No queremos que la Europa tenga ingerencia alguna en los asuntos de América; en sus negocios nosotros podemos intervenir en los negocios de los pueblos hispano-americanos." La Europa dice: "Otro que en América sea respetado el derecho de gentes: ninguna nación del globo tiene el derecho de hacer nada en perjuicio de la independencia de esos pueblos."

Estas son las fórmulas de la cuestión, considerada bajo el aspecto político; y ellas bastan para que la conciencia y el buen sentido del mundo civilizado la resuelvan contra el espíritu de incertidumbre y de egoísmo que se revela por una parte, y en favor del sentimiento desinteresado y generoso que se descubre por otra.

En cuanto al otro aspecto que la cuestión tiene, por lo que afecta á los grandes intereses de la economía y de la industria, se puede formular en términos muy precisos. La república de Washington dice: "Yo no puedo hacer en el continente americano las grandes obras que requieren los intereses del mundo; pero tampoco quiero que la Europa venga á realizarlas." La Europa responde: "Dios ha hecho ese continente para todos; yo voy á hacer en él con mi inteligencia y con mi trabajo lo que tú no has hecho, y voy á hacerlo en beneficio de la humanidad, cuyos intereses son antes que tu interés mal entendido."

No sabemos cómo, planteada la cuestión en este terreno, podrán continuar sosteniéndola los partidarios del exclusivismo americano, y es de advertir que en este terreno está ya colocada para siempre, desde que se celebró el arreglo de Sr. Belly con los gobiernos de Costa-Rica y Nicaragua para la canalización del Istmo.

Este arreglo, lejos de ser la expresión de un pensamiento egoísta, ó el fruto de cálculos paranoicos especuladores, revela el espíritu generoso y elevado que presidió á la concepción de tan importante proyecto. En él invocan las dos repúblicas de Centro América la protección de las grandes potencias de Europa; pero es porque no se han burlado aun en aquella tierra las espantosas señales que dejaron de su tránsito Walker y sus discípulos. En él se reserva á la Francia el derecho de proteger los intereses de sus súbditos comprometidos en la empresa; pero es tan clásica solo tiene también por objeto la represión del filibusterismo, sin que por ella ni por la otra queden en lo más mínimo afectados, ni siquiera amenazados, los verdaderos intereses del pueblo americano.

Por lo demás, en aquel convenio no solo se consigna la supresión de los monopolios, y la igualdad de todas las naciones para el uso del canal, sino que se dió á los Estados Unidos la misma intervención que á la Inglaterra y á la Francia en el arreglo definitivo de la neutralidad que debe regir en la vía de tránsito.

De este modo, la Europa viene á dar á los Estados Unidos una lección de las miras nobles y elevadas con que se deben acometer tamañas empresas, porque siendo iguales en todos en la participación de las ventajas de ese tránsito, ellos ganarán más que ningún otro país.

En el momento en que estamos escribiendo este artículo, se han publicado en el mundo civilizado las razones del exclusivismo que aspira la América del Norte en los negocios del nuevo continente, y que tiene la Europa para no consentir que semejante principio se consagre como máxima del derecho internacional; y esto hasta para que se comprenda cuanto tendrá de curioso y de interesante esa gran discusión para los que ansían que se acaben una vez las eventualidades de un hábil antagonismo entre la América y la Europa.

Desde luego podemos asegurar que no se presentará ninguna idea nueva capaz de hacer modificar en un ápice el irrevocable fallo que la justicia universal ha pronunciado, ya sobre este punto. ¿Qué podrá alegar la vanidad y el egoísmo de una sola entidad política para justificar su intento de poner barreras á la marcha de la civilización, y de levantar un muro entre las regiones que la agandan, y los pueblos que la gloria triunfante por la tierra? ¿No que se podrá decir de nuevo para demostrar que las naciones ceden el derecho de prolegar y fortalecer los vínculos de la fraternidad universal, lo mismo en Occidente que en Oriente, por medio de empresas industriales que lleven los beneficios de esa misma civilización á todo el mundo?"

Y sin embargo, la cuestión en sustancia está resuelta á esto, porque no se tratará de otra cosa, después de haberse puesto en evidencia las pretensiones de los Estados Unidos, y el espíritu de la política europea con respecto de la América española.

Facil es reducir á formas sencillas las respectivas posiciones. Los Estados Unidos dicen: "No queremos que la Europa tenga ingerencia alguna en los asuntos de América; en sus negocios nosotros podemos intervenir en los negocios de los pueblos hispano-americanos." La Europa dice: "Otro que en América sea respetado el derecho de gentes: ninguna nación del globo tiene el derecho de hacer nada en perjuicio de la independencia de esos pueblos."

Estas son las fórmulas de la cuestión, considerada bajo el aspecto político; y ellas bastan para que la conciencia y el buen sentido del mundo civilizado la resuelvan contra el espíritu de incertidumbre y de egoísmo que se revela por una parte, y en favor del sentimiento desinteresado y generoso que se descubre por otra.

En cuanto al otro aspecto que la cuestión tiene, por lo que afecta á los grandes intereses de la economía y de la industria, se puede formular en términos muy precisos. La república de Washington dice: "Yo no puedo hacer en el continente americano las grandes obras que requieren los intereses del mundo; pero tampoco quiero que la Europa venga á realizarlas." La Europa responde: "Dios ha hecho ese continente para todos; yo voy á hacer en él con mi inteligencia y con mi trabajo lo que tú no has hecho, y voy á hacerlo en beneficio de la humanidad, cuyos intereses son antes que tu interés mal entendido."

tada nada perderse en la dilación del país; sino que, como se ha dicho, se debe forzarlo inmediatamente, así por el tiempo que forzosamente le da de trascorrir hasta que el ferrocarril esté en ejercicio, como por el progreso que se actualiza por el tráfico entre Sancti-Spiritus y nuestra capital, donde constantemente hallamos mercaderes de esa villa y comarca que vienen aquí á surtir sus establecimientos. Fuera de eso no nos parece tampoco dudoso que un valor chulo construido hábilmente al objeto pudiese aprovechar notablemente en la extracción de frutos. Sancti-Spiritus es una de las jurisdicciones más importantes de la isla por su población y riqueza, y esta es una consideración más que estamos ciertos no perderá de vista la ilustrada administración de la compañía á que nos referimos.

Ha sido nombrado alcalde mayor de Granada el Sr. D. Manuel Leal, que lo era de Baracoa, pasando á esta alcaldía mayor el Sr. D. Antonio Castells, que desempeñaba la de Güines.

La *Presse* de París del 30 del pasado publicó una carta de Manila fecha del 10 de diciembre, y en la cual se dan noticias de la expedición á Cochinchina que no carecen de interés, según se verá por los extractos insertos á continuación:

"Aquí estamos mejor enterados de las cosas de Cochinchina, porque las noticias nos vienen por los buques de allá directamente, y los españoles nos las comunican todas sin hacer un misterio de los sucesos de la expedición, aunque no sean favorables. Hemos recibido, pues, por la *Italia Gallega*, noticias de un campamento franco-español en el 28 de noviembre. En el día 29 de diciembre de 1858 con un total por intereses de la deuda de 9,771,488.00, lo que supone un déficit anual de 3,100,000. En 1859, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1860, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1861, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1862, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1863, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1864, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1865, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1866, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1867, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1868, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1869, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1870, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1871, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1872, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1873, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1874, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1875, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1876, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1877, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1878, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1879, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1880, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1881, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1882, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1883, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1884, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1885, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1886, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1887, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1888, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1889, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1890, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1891, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1892, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1893, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1894, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1895, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1896, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1897, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1898, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1899, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1900, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1901, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1902, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1903, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1904, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1905, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1906, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1907, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1908, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1909, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1910, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1911, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1912, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1913, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1914, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1915, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1916, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1917, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1918, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1919, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1920, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1921, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1922, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1923, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1924, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1925, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1926, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1927, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1928, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1929, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1930, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1931, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1932, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1933, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1934, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1935, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1936, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1937, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1938, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1939, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1940, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1941, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1942, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1943, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1944, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1945, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1946, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1947, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1948, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1949, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1950, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1951, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1952, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1953, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1954, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1955, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1956, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1957, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1958, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1959, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1960, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1961, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1962, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1963, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1964, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1965, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1966, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1967, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1968, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1969, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1970, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1971, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1972, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1973, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1974, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1975, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1976, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1977, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1978, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1979, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1980, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1981, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1982, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1983, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1984, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1985, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1986, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1987, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1988, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1989, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1990, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1991, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1992, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1993, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1994, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1995, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1996, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1997, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1998, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 1999, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2000, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2001, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2002, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2003, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2004, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2005, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2006, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2007, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2008, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2009, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2010, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2011, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2012, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2013, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2014, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2015, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2016, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2017, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2018, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2019, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2020, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2021, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2022, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2023, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2024, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2025, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2026, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2027, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2028, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2029, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2030, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2031, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2032, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2033, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2034, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2035, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2036, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2037, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2038, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2039, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2040, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2041, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2042, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2043, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2044, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2045, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2046, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2047, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2048, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2049, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2050, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2051, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2052, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2053, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2054, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2055, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2056, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2057, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2058, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2059, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2060, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2061, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2062, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2063, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2064, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2065, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2066, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2067, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2068, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2069, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2070, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2071, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2072, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2073, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2074, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2075, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2076, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2077, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2078, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2079, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2080, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2081, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2082, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2083, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2084, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2085, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2086, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2087, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2088, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2089, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2090, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2091, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2092, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2093, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2094, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2095, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2096, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2097, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2098, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2099, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2100, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2101, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2102, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2103, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2104, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2105, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2106, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2107, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2108, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2109, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2110, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2111, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2112, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2113, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2114, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2115, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2116, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,000. En 2117, el déficit de la deuda pública ascendió á 3,100,0



